

■ Columnista - Espacio de Opinión

Nuevas prácticas pedagógicas en la nueva era de las tecnologías



Dra. May Britt Aros Pereira, Jefa de Carrera de Pedagogía en Educación Diferencial, Universidad Católica del Norte, Sede Coquimbo.

Actualmente estamos viviendo un momento de transformación profunda en la educación, impulsado por los avances tecnológicos y el auge de la inteligencia artificial (IA). En medio del auge de la automatización, la realidad virtual y las soluciones basadas en algoritmos, se está gestando una nueva forma de aprendizaje que está tensionando las formas convencionales de la enseñanza.

Las habilidades del Siglo XXI (creatividad, colaboración, pensamiento crítico, comunicación y ciudadanía digital) y los entornos digitales, están orientando a una nueva pedagogía, en la que el estudiante es protagonista de sus propios aprendizajes y los docentes son facilitadores y mediadores de experiencias. Mientras en algunos casos la IA puede presentarse como una amenaza al desarrollo de la humanidad, la evidencia actual muestra que está proporcionando oportunidades invaluableles para reformular la práctica pedagógica. Esto implica romper con la idea de una educación transmisiva o bancaria, debido al potencial de automatización de la IA. Por lo tanto, la gran virtud de esta nueva pedagogía del Siglo XXI, es explotar la naturaleza corporeizada y distribuida de la cognición, así como relevar el aprendizaje práctico y una enseñanza provocadora.

Aquí es donde entran en juego los enfoques educativos contemporáneos de la cognición, que entienden al ser humano integrado al entorno, en base a la inseparable

constitución de: cerebro/cuerpo/entorno. El concepto de cognición encarnada sugiere que la mente no funciona en un vacío, sino que está profundamente integrada con nuestro cuerpo y con el entorno que nos rodea. Esto tiene implicaciones enormes para la educación, especialmente cuando se trata de habilidades fundamentales como la lecto-escritura y el desarrollo del lenguaje y desarrollo de habilidades matemáticas. Es relevante destacar que el aprendizaje no ocurre solo a nivel intelectual, sino que depende también de cómo interactuamos físicamente con nuestro entorno. Por lo tanto, ¿Cómo puede la tecnología educativa y la IA beneficiarse de estos descubrimientos? En lugar de simplemente digitalizar los métodos tradicionales de enseñanza, deberíamos aprovechar las capacidades únicas de la IA para diseñar entornos de aprendizaje más interactivos, productivos y multisensoriales.

Por ejemplo, herramientas que utilicen el seguimiento ocular y la inteligencia artificial para adaptar en tiempo real la presentación del contenido según la atención del estudiante. Esto podría ser clave para mejorar habilidades lectoras y aritméticas, especialmente en aquellos estudiantes con necesidades educativas especiales o sensorialmente diversos. Además, la IA tiene el potencial de personalizar el aprendizaje al reconocer patrones en el comportamiento del estudiante y ajustar el contenido para que se alinee con sus fortalezas y necesidades. Sin embargo, para que esta personalización sea verdaderamente efectiva, debe basarse en una comprensión

profunda de cómo los estudiantes integran información a través de múltiples canales sensoriales: visual, auditivo, háptico y emocional.

Por esto, el futuro del aprendizaje no está en la digitalización masiva de contenido, sino en la humanización del aprendizaje mediante el uso inteligente de la tecnología.

En este sentido, el verdadero poder de la IA no está en reemplazar a los educadores, sino en amplificar sus capacidades para conectar con los estudiantes de manera más profunda y personalizada. Es hora de que la educación aproveche no solo el poder de la inteligencia artificial, sino también el potencial que yace en la inteligencia corporal y contextual de los estudiantes. Así, podremos forjar un sistema educativo que realmente responda a las necesidades de cada estudiante, respetando la complejidad de la mente humana y celebrando la diversidad que actualmente encontramos presentes en las aulas. La IA y otras tecnologías creativas e inmersivas, pueden proporcionar hoy soluciones a problemas reales que viven las comunidades educativas en ámbitos económicos, sociales, ecológicos y culturales. Así mismo, contribuir a los objetivos de desarrollo sostenible, a la Agenda 2030, y poder implementar una pedagogía transformadora.